

Por **MAGDALENA GONZALEZ CASILLAS**

Los trasterrados (B)

Jesús Reyes Ferreira

FUE HIJO DE VENTURA Reyes Zavala, el autor del folleto, que mucho hemos mencionado en artículos anteriores, titulado *Las Bellas Artes en Jalisco, apuntes para formar un catálogo de los artistas que, o han nacido en el Estado, o han vivido en él, dejando*

obras de sus manos (1882), en el cual hizo referencia a pintores, escultores, músicos y litógrafos, con un entusiasmo que revela su afición a todas las bellas artes tanto como su amor al solar nativo. Este interés del padre debe haber influido en la vocación del hijo, nacido en 1882, precisamente cuando su progenitor publicaba el folleto.

Sus únicas clases de dibujo las tomó en el Liceo de Varones y más tarde aprendió litografía en la Imprenta de Loreto y Ancira.

Desde muy joven comenzó a interesarse en el arte popular que conoció a través de la fábrica de cohetes que existía en el "Rincón del Diablo", donde decoraban con chillantes anilinas a los "judas" y carrizos de los fuegos artificiales. Este gusto lo llevó a decorar papeles de China con figuras de vivísimos colores.

En su casona ancestral "embarraba" sus papeles rodeado de antigüedades y maravillas: retratos de Estrada, santos tallados en madera policroma, retratos de la época colonial con monjas y santos; revistas, libros y reproducciones de pintura, escultura y arquitectura del mundo entero, desde el arte primitivo de las Ciclades hasta Matisse y los dadaístas. Bolas de todos colores a través de las cuales se distorsionaban los desnudos masculinos que, a veces, pintaba. Brocados viejos, imágenes populares, cristos indios de caña... todo cabía en el abigarrado mundillo que rodeaba al artista en gestación. Así lo recuerdan Juan Soriano y "Caracalla", quienes conocieron su taller de aquellos años.

En 1937 se trasladó a la ciudad de México, donde permaneció hasta su muerte acaecida a finales de los setentas, siendo ya nonagenario y tan conocido en el mundo entero que Picasso comentó de la frescura de su obra de vejez, que debía ser la de un artista joven.

Su mundo plástico estuvo lleno de gallos, cirqueros, ángeles, caballos, flores, payasos y cristos sangrantes, en óleos sobre frágilísimo papel de China, que comenzó pintando gouaches. Se le ha considerado pintor folklorista, lo que Siqueiros juzgó una aberración. "Jesús Reyes Ferreira es un auténtico y gran creador de raíz popular", aseveró el muralista.

El estilo popular le salía de adentro del cuerpo, de la sensibilidad, no del cerebro y la intención consciente.

Para Carlos Pellicer, el color, "a veces metido en oro", es de una opulencia tan desbordada que en otras manos sería un "suicidio".

Su primera exposición individual la realizó en 1950, en el local que "Arquitac" tenía en Morelos 596, con la presentación de 37 pinturas en papel de China. Se trató de un homenaje que Guadalajara hacía al hijo ilustre.

En 1967, el Palacio de Bellas Artes ofreció otra exposición, primera en la ciudad de México, cuando el artista contaba con 79 años de edad. Por supuesto, desde mucho tiempo atrás diversas galerías habían estado vendiendo obras suyas.

En 1972, se exhibieron algunos de sus trabajos en Barcelona, causando verdadera sensación por su parentesco con el arte plumario de los antiguos mexicanos; por su lirismo que tan bien reflejaba el alma popular de su propio pueblo; por su originalidad inusitada.

Ambasz considera que influyó en el uso del color de la obra de Luis Barragán. Lo consideró un "pintor primitivo, naive, cuya filosofía sobre la vida y el arte" compartió con el laureado arquitecto por estar ambos ligados en idénticas lealtades a su nativa Guadalajara.

Entre sus amistades se contaron Orozco, Rivera, Siqueiros y su coterráneo Montenegro, de quien se conserva un retrato muy conocido que hizo de Reyes Ferreira.

María Izquierdo

Más joven que los trasterrados anteriores, fue originaria de San Juan de los Lagos, donde abrió los ojos en 1902. Se casó a los 15 años y seis más tarde se marchó a la ciudad de México. En 1927 ingresó a la Academia de San Carlo, donde sólo permaneció por un año, teniendo como maestros, a Germán Gedovius y a Manuel Toussaint, aunque fue Rufino Tamayo quien mayor influencia ejerció en su estilo.

En 1929, Diego Rivera promovió su primera exposición individual y elaboró la crítica con la cual la presentó al público y a los demás críticos capitalinos.

La pintura de María se impuso de inmediato, con un éxito tan rotundo que al año siguiente se presentó en Nueva York una muestra de sus retratos, paisajes y esculturas, siendo la primera mujer que exponía en el extranjero.



Historia de la Pintura en Jalisco (xv)

Su estilo arraiga en el folklore nacional, con tipos muy característicos del pueblo, que son, sin duda, reminiscencias de su terruño natal. A veces, sin embargo, derivó hacia el surrealismo, sin perder su carácter popular y un cierto primitivismo logrado a base de sencillez, líneas vigorosas y colorido audaz.

Su producción fue muy abundante y excursionó por técnicas tan diversas como el óleo, la acuarela, el aguafuerte, la xilografía y el dibujo.

Sus lienzos se exhibieron en los principales museos y galerías de Nueva York, Buffalo, Hollywood, San Francisco, Santiago de Chile, Guatemala, Panamá, Brasil, Perú, Bombay, París y Tokio, dándole prácticamente la vuelta al mundo.

Museos y colecciones privadas de México y del extranjero poseen cuadros con su firma. Sus autorretratos la muestran vestida con trajes típicos, ornados de olanes en las escotadas blusas y en las faldas largas y plegadas; semienvuelta por el tradicional rebozo de Santa María, con el cabello recogido en trenzas sobre la nuca; flores a manera de corona campirana y aretes colgantes de oro; es la imagen clásica de la mexicana de exportación o de la criolla pueblerina de un ayer no muy remoto. Sus facciones son hermosas, ojos grandes y sombreados, cejas altas, nariz fina y boca carnosa y sensual, sobre la barba partida en un óvalo facial de corte clásico, enmarcado por nobles orejas; esto haría un conjunto idílico de mujer, si no fuera porque un rictus más duro que dulce nos muestra a la artista de carácter firme, tenaz, decidido y seguro de sí misma.

Falleció en la capital de la República, en 1955, a los 53 de su edad, cortando tempranamente una producción que había alcanzado la madurez, pero de la cual todavía podía esperarse mucho.

En 1964, Año de las Artes Plásticas en Jalisco, ella fue la única pintora cuyo nombre quedó inscrito, junto a los de 17 artistas del pincel, en el muro del monumento a

José Clemente Orozco.

Aunque María ha sido la pintora más destacada con la que ha contado Jalisco hasta ahora, no fue la pionera, ya que en el siglo pasado expusieron, en muestras colectivas, numerosas damas, entre ellas Josefina S. de Montenegro, María del Carmen Gutiérrez y Luisa Magaña, en la Segunda Exposición de "Las Clases Productoras", en 1880, en Guadalajara. En el "Ateneo Jalisciense", en 1903, se encontraban, como social activas, Sara Gutiérrez Béjar y Josefina Little, entre 19 varones. En 1935, en la exposición de la Escuela Taller de Artes Plásticas "Evolución", se hallaba María de la O Fernández, junto a siete pintores. Y estas referencias sólo serían un botón de muestra...

"Jalisco, tierra de pintores", según expresión de Zuno, no ha excluido a la mujer del quehacer pictórico, como no lo ha hecho de ningún otro oficio entre los que conforman la "alta cultura", pues ella ha sabido imponerse por la finura de su sensibilidad, la riqueza de su imaginación, su disciplina y capacidad intelectual.

Bibliografía:

Ambasz, Emilio, *The architecture of Luis Barragán*, The Museum of Moderns Art, New York, 1976.

Fernández Justino y Diego de Mesa, *Juan Soriano*, U.N.A.M., México, 1976, Colección de Arte 32.

Enciclopedia de México, Tomos 7 y 11, 3a. ed., Impresora y Editora Mexicana, México, 1977.

Diccionario Porrúa. Historia, Biografía y Geografía de México, 4a. ed. Edit. Porrúa, México, 1976.

Villaseñor, Ramiro, *Apuntes inéditos*.